



Reflexión sobre la migración

Ricardo Pulido*

Por supuesto que la migración merece una reflexión. Y claro que la de El Paso del Norte, mucho más.

Alfonso Herrera comentaba en un seminario que el Estado dicta toda la dinámica de la migración. Nacemos en un territorio no sólo como seres humanos, sino dotados del atributo geopolítico de la nacionalidad. He allí que cada gobierno se encarga de su nación, y sólo es posible radicar en otro país, e incluso nacionalizarse, por medio de mecanismos controlados por éste. Siendo así, el nuevo Estado les reconoce al hombre y a la mujer su estatus de ciudadanos y les ofrece todos los beneficios que cada gobierno brinda a su gente. Ahora, si fuera distinto, ni el hombre ni la mujer recibirían eso.

Si el individuo no cuenta con un número, una tarjeta, una razón para radicar en otro país, no va a iniciar un negocio, no va a formar una familia, no piensa visitar algún destino turístico ni nada, sólo por capricho desea vivir en otro país y no se presenta ante los agentes del Estado para hacer trámites ante éste, entonces lo que se encuentra son mecanismos de sanción.

Cada país tiene una política migratoria particular, y en ella se plasma su visión de país. Esa incluye las leyes de migración, reglamentos generales, etcétera (en Latinoamérica hay tres maneras distintas de llamarlas). Allí dice qué, cómo, cuándo y por qué un Estado reconoce a un individuo extranjero como alguien aceptado en su territorio.

Me imagino que en el momento en que la abundancia y la carencia se empezaron a concentrar, los hombres delimitaron

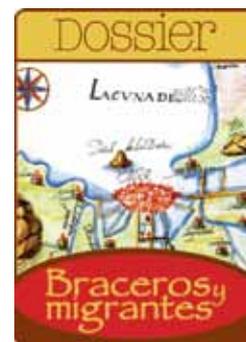
el territorio diciendo: esto es lo mío y aquello es lo tuyo.

Porque si el mundo se pobló por medio de las migraciones, y muchos dicen que la migración es algo natural del ser humano, entonces yo me pregunto: ¿si es tan natural, por qué es tan complicada?

Aquí en El Paso del Norte siempre ha existido la migración. Viendo un mapa de los expedicionarios españoles y unas pinturas de los encuentros con los nativos de estas tierras, observé algo que me emocionó pensar: es que "Paso del Norte" era la referencia al camino entre las dos montañas que caracterizan esta región y yo las he admirado desde que llegué en 1989 (son una parte muy sublime de mi subjetividad). Sólo que como los expedicionarios españoles ya sabían lo que había en California, pues todos iban para allá, porque aquí no había mucho.

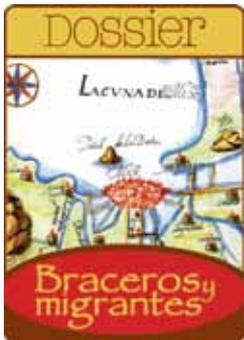
Total que la gente siguió pasando siempre por aquí. En pleno inicio de la globalización, con europeos por todas partes, no faltaba qué llevar y qué traer: ganado, materia prima, comida, ropa, de todo. Obviamente con las villas pasó igual que en las demás ciudades mexicanas: primero hubo misiones, conventos, y luego ciudades. Es así como ya llevamos tres o cuatro siglos.

Por cierto que una de las cosas más "suaves" para mí es ser fronterizo, y eso quiero seguir siendo. Aquello que el doctor Carlos González Herrera menciona en el prefacio de *La frontera que vino del norte* cuando narra su presencia en el cruce internacional: experimentar la frontera desde ambas partes. No quiero



Fecha de recepción: 2013-12-05
Fecha de aceptación: 2014-02-06

* Egresado de la Licenciatura en Sociología de la UACJ.



decir que no son fronterizos quienes no la pasan, pero me concentro en la dinámica de cruzar y regresar, ir y venir.

Fui migrante ilegal de niño. Toda mi familia paterna, excepto nosotros, vivían en Estados Unidos, yo por eso siempre quería ir a El Paso y a Los Ángeles. Al vivir del lado sur de Ciudad Juárez y mi familia en el norte de El Paso, tenía que atravesar todo el mosaico del Paso del Norte, desde la colonia División del Norte hasta el Northeast en El Paso. Ese ser fronterizo dictó un gran curso de mi vida. Lo que es otra de las características importantes de la migración en El Paso del Norte, pues mucha gente realiza este cruce cotidiano, que en realidad es de naturaleza muy variada.

Recuerdo los tiempos en los que cruzábamos corriendo cuando las "trocas" de la migra andaban lejos y el río se pasaba sobre cámaras de llantas. Todo eso cambió con las rejas. Les tomó a los estadounidenses varios años, pero casi tienen cercada toda la frontera en estos tiempos. Lo más reciente y simbólico es el muro de la vergüenza; me sorprende que los mexicanos no hayamos logrado brincarla, si nada más basta poner una tabla largona y agarrarla de rampa, y luego cruzarla del otro lado para bajar.

Pues allí estamos los fronterizos, ¿cómo es que empieza a conjugarse todo esto? Pues resulta que aparece en la zona lo que llamo un entorno social adverso y justo en seguida se presenta una estructura social estable, y muchos migrantes acabamos en la segunda.

La ética social mexicana se transformó con la criminalidad, primero de víctimas, así vilmente sin voz; luego fuimos mártires por oponernos a la maldad, porque mucha violencia se dirigió contra quienes se negaron a ser víctimas sin voz y antepusieron la suya. Ahora ya nos defendemos con armas, al tú por tú (me refiero a los grupos de autodefensa). El

punto al que hemos llegado en la civilización es el amor a la vida. Allí están los derechos humanos, todas estas ideas de bienestar, de preservación, de gozo.

Para mí eran muchas muertes, como para que todo fuera guerra de cárteles. Yo veía un abanico de tipos, es decir, una tipología, variaciones en el fenómeno del homicidio que me hacían imaginar el total del número de víctimas en fracciones, siempre una de ellas era la de individuos que no accedieron a someterse a la voluntad perversa de otro miembro de la sociedad. Ya con el tiempo los testimonios pudieron corroborar esto. Ocurrió un fenómeno digno de la sociología del derecho, donde la realidad social conlleva a la modificación de la ley, y en el contexto de la violencia eso pasó.

Conforme cayeron más presos vimos la variedad de la violencia. También ayudaron los testimonios de todos los que contaban las verdades. Es así como sabemos que hay banditas, cárteles, locos psicóticos, violencia estructural, policías bandidos, de todo. Y por eso mucha gente tenía la certeza de que su vida estaba en riesgo si recibía amenazas, aunque existiera la posibilidad de la treta. A otros no les quedó opción que morir sin ser consultados, así nada más, por cosas de plano injustas, por una voluntad perversa.

En este sentido, ¿qué hicieron los que no quisieron morir? Se fueron. Eso no es natural. Que alguien te compre la vida con tu propio dinero no es natural. La muerte uno se la imagina de repente. ¿Y a dónde partieron? Pues a donde pudieron. Pero lo más importante es que tuvieron que huir para preservar su vida. Recuerdo con respeto los casos más impactantes para mí, los más cercanos y los más sonados: activistas, periodistas, familiares, etcétera; a veces pienso que en este mundo la vida no vale nada, pero añadido que a veces, lo vale todo. La vida vale tanto que se usa como medio de intercambio de una forma realmente sorprendente.



Aquí es donde entra lo de la estructura social estable dentro de un Estado que plasma en las leyes migratorias su visión de país, que acepta y otorga beneficios a extranjeros; pero el tema de la migración no se resuelve hablando de una estructura social adversa, donde la vida está en riesgo y la otra estable en la que no lo está. La vida sólo se pierde de manera distinta en ellas. En el caso de la migración en los recientes años, sobre todo la ligada a la violencia, está de pie una política exterior que no es nueva para nada.

Hablando en términos regionales, ¿qué sucedió durante la Revolución mexicana con los migrantes en la frontera? Más allá de lo que la referencia histórica pueda hacernos comprender en relación a violencia y migración fronteriza, la figura del asilado, del refugiado, es bastante reconocida en el tiempo y en el espacio.

En Estados Unidos la patología del asesinato es distinta. La corrupción involucra al Estado y es allí donde decimos que hay una cuestión política detrás de la migración y detrás de la violencia. En la medida en que tenga más que ver el gobierno con la amenaza a la vida, las leyes de asilo ayudan más a los migrantes. Es una relación de severidad. Pero definitivamente de lo político se desprende el acceso a la previsión de un estado migratorio temporal tan anhelado por todos los migrantes del mundo. Hay que recordar que el asilo habla de género, política, sexo, religión o raza; y énfasis política.

En este contexto se presentan momentos cruciales en la vida de quienes han pasado por esta situación. Yo los voy a llamar el evento, la decisión, el proceso y la libertad. No tengo palabras para expresar la narrativa de alguien que despierta con el recuerdo del evento, en un lugar en el que no conoce a nadie. En estos casos es donde se va a concentrar la atención académica, de salud y migratoria.

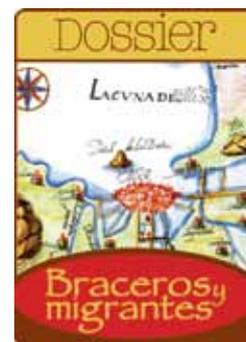
Esto constituye una característica dis-

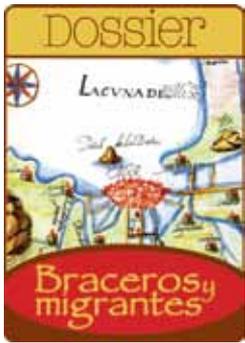
tintiva dentro del complejo mundo de la migración en El Paso del Norte. Presenciar la tortura y la muerte de alguien cercano y ser torturado son de las peores cosas que un individuo puede soportar. Es el hecho social de este tema, ya que la persona que la padeció es quien tiene derecho a las previsiones del Estado receptor mediante el sufrimiento infringido por otros. Hay también un grupo de casos distintos, donde el proceso, la libertad y la decisión se mantienen, pero el evento es diferente. No hay tortura ni muerte; sólo está la solicitud y la aceptación: "¡Dame dinero o te mato! Está bien, ten, no me mates, ya me voy". A quien le ocurre eso es solamente víctima de un crimen, pero se presenta la certidumbre de que la amenaza es real.

Ya pasado el evento, la relación está entre experimentarlo y continuar la vida dentro de una estructura social nueva. Para el inmigrante lo primero es lo que se puede comprender con conceptos como el *stress* postraumático de origen clínico. Es una consecuencia que impacta el funcionamiento mental del individuo con sufrimiento, pesar, nostalgia y con lamento.

Con posterioridad sigue el proceso de adaptación y asimilación, en donde la lista es enorme para repasar términos y factores sociales: lenguaje, idioma, racismo, economía. Socialmente a cualquier persona que se le hable español entiende, pero para conseguir un empleo, casi es requisito hablar inglés. Lo bueno es que antes de salir de la custodia del gobierno, se aseguran que las personas tengan donde habitar. Así, la mayoría aunque no cuente con un ingreso, sí con el abastecimiento de las necesidades básicas, gracias a la solidaridad de distintas redes sociales, familia, amigos, organizaciones, etcétera.

El primer problema es legal. El Estado está en control y custodia del individuo, sin embargo, no hay que confundirse,





también existe la voluntad, uno se puede regresar pero..., sucede que toda esta gente que ha cruzado la frontera en dichas condiciones tiene que dar una demostración al Estado, a la corte, al juez. Pronto, si no es que ya, deben empezar a comparecer con sus historias para exponer las evidencias de sus peticiones de asilo. Para cada persona eso significa adquirir una personalidad ante un gobierno extranjero, y en términos del proceso de migración, es la última etapa.

Ya para terminar solamente quisiera decir que al migrante, a muchos migrantes, o quizá sólo algunos, pero los habrá con relatos de exposición a la violencia o haber padecido amenazas e incluso torturas. Estos se encuentran en boca de todos, ya que se puede interpretar la migración como una consecuencia de otros factores sociales, que para variar, controla el Estado, o al menos está encargado de ellos. Pero ellos, los del Estado, son los primeros que se andan matando. De allí en adelante el migrante quedará frente al Estado, con beneficios otorgados de manera humanitaria. Hay una cuestión jurídica de la que hay que estar atentos, por eso es importante el contenido de la reforma migratoria de los Estados Unidos. Está presente una constante de violencia que es en su forma más severa la tortura y el asesinato, consecuencia de abusos de poder y actos criminales.

Los riesgos más severos para el migrante se encuentran en el área de la salud mental, con situaciones como el *stress postraumático* y la depresión. Hay problemas asociados a la asimilación y al sostén económico. También es enfrentarse a un mundo de cuestiones microsociales que cotidianamente hace la experiencia un coma social. Pausar la vida para ver qué pasa. El trabajo es indispensable porque de repente se queda uno sin nada y hay que trabajar mu-

cho. Es lo primero por lo que se batalla. La otra opción es volver.